

# Ventanas

**SERGIO MONDRAGÓN**

A Beatriz Escalante, a propósito de la aparición de su libro *Los pegasos de la memoria*.

## I

Abro tu libro y me deslizo en el entramado airoso de tu pensamiento transparente, pegaso de la memoria y el anhelo, abro tus páginas que son ventanas a cielos despejados, a valles poblados de escritura armoniosa que conduce a otros valles, a otras dimensiones aptas para la contemplación de uno mismo y de ese otro, vehículo de la paradoja y el conocimiento, nuestro lenguaje.

Leo tus historias y entro en tus tiempos diversos, de variadas máscaras, veo en ellas tus árboles extraordinarios, espío en tus amores imposibles y en tus lugares indispensables y veo ventanas, y equinos que son aves de la imaginación posadas en los aleros, leo documentos impresos en los recuerdos estriados de sus alas, en las que el universo guarda sus registros, pájaros de poderosos y silenciosos cascos que toman un respiro posados en las cornisas de un razonamiento levísimo que tu sintaxis impecable revela para regocijo de los corazones y las inteligencias.

Abro tu libro y los ojos a la realidad del mundo imaginario, a la certeza del sueño evanescente –el del dormido y el que se apodera del despierto– cuya verdad nos muestras con el implacable poder de tus palabras, con

tu fraseo musical que tiene la fuerza del vuelo de las mariposas y que vuelve verdadero lo que dices, y que lava como la lluvia.

Entro en ese túnel inmaterial que es espacio intangible en el que todo sucede al mismo tiempo y desde el cual tramas y destramas para narrar los hechos del pasado, el presente y el futuro, doy vueltas en el jardín encantado de tu prosodia donde concibes el sueño del arte de vivir de acuerdo con uno mismo y con la vida.

En esas páginas colmadas de sencillez y cortesía en que pegasos ágiles y esbeltos pastan entre recuerdos y anhelos rumiando trozos de realidad que rezuman tu compasión por el mundo y por nosotros, aprendo la lección de tu escritura, su suave reconvención, imposible de desoír, la entonación de una voz y el estilo de una invención, lo que apunta a un sí a la vida, coherente, inteligible y reconciliado con la naturaleza de las cosas.

## II

Escritura trabajada en la transparencia del pensamiento, ensayos que en algunos momentos colindan con el poema en prosa, con la crítica literaria y con el relato, este libro es una afortunada y coherente colección de textos que nos brindan el acceso al placer de la lectura y a la abierta contemplación de la sensibilidad de su autora, que gradual y discretamente va revelando a lo largo de sus escritos la delicada trama de su inteligencia literaria –eso que conocemos también con el nombre de estilo– y las fuentes personales de las que extrae

el rico contenido de su arte de contar, razonar, imaginar y comprender la vida.

Los pegasos de la memoria es, así mismo, una defensa apasionada del uso de la imaginación como herramienta de conocimiento y una invitación a poner en duda la legitimidad y la hegemonía absoluta de la razón en nuestro intento por penetrar el sentido de lo real. A los valores del “tiempo mecanizado” y sus aberraciones –el nombre con que Beatriz Escalante alude a esta modernidad enajenada– ella opone la potencialidad de los sueños y de las aspiraciones humanas de trascendencia simbolizadas en el Pegaso, esa quimera mitológica, bestia mística, “anhelo de maravillas que el ser humano antepone a esta realidad a la que con ese acto niega”; contra el no-pensar, ese “pensar” espurio y automatizado que en todo acto o palabra sólo busca una satisfacción egoísta y la extracción de utilidades materiales, propone la conciencia del lenguaje: esto que nos vuelve seres humanos y nos permite llamar a las cosas por su nombre verdadero, sin falsificaciones ni equivocaciones, sin errores de perspectiva; así mismo, los valores de la creación artística, el libro, la sensibilidad, la depuración del deseo y del esfuerzo por alcanzar la verdadera realidad... Y todo dicho de la manera más directa, con la levedad y cortesía de un pensamiento respetuoso de su lector, en una llaneza que no desmiente el interés y la profundidad

de sus afirmaciones, sus propuestas y sus interrogantes. En otras palabras, la verdad de su literatura.

El tiempo es tema sobresaliente en este libro, abordado unas veces en su sentido lineal –para exaltarlo o ponerlo en entredicho– y otras como encarnación ideal de un presente perpetuo: otro tiempo; o visto en los reflejos múltiples de la simultaneidad cuando se le considera como espacio, “larguísimo túnel por el cual es posible ir y venir como dentro de una galería ocupada por todo cuanto ha sucedido y sucederá, desde la más lejana antigüedad hasta el futuro más remoto”; y, de la manera más lúcida, en el penetrante ensayo “Alquimia del tiempo”, como una crítica del modo moderno y mutilante de ver en el pasado sólo la confirmación de que “el presente es el estadio cúspide en el camino hacia el progreso”: un progreso que los bulliciosos y diligentes pegasos de este libro ponen en tela de juicio mientras vuelan transportando nuestras veloces imaginaciones, recuerdos y deseos.

La variedad de perspectivas desde las que son abordados aquí el tiempo y otros temas podría inducir a la creencia de que las imágenes –o sea: las palabras, en la poética de esta autora– que se desprenden de ellas, en ocasiones se contraponen o parecen desdecirse unas a otras, como en el caso del transcurrir del tiempo presente, que en el texto “Nómadas y sedentarios” es visto como algo que debe soslayarse para vencer a la agobiante cotidianidad, mientras que en “Los atajos del tiempo” y en “El sentimiento lánguido de la vida” se le privilegia al considerarlo “el único tiempo”: contradicciones aparentes, inflexiones dialécticas inherentes al transcurrir del pensamiento que responden a la exigencia del momento de la escritura y a la lógica del contexto verbal. En realidad dichas imágenes se apoyan mutuamente para resolverse de manera integral en una afirmación vital –no exenta de humor y de conciencia de la muerte–, en ese sí a la vida que constituye la propuesta literaria de Beatriz Escalante. Una propuesta que es finalmente una sintaxis, un modo de ser expresado en los escritos, una visión generosa y compasiva de la condición humana y del mundo en que vivimos. 🐉



Victor Mora